



(Lc 15,6)

« ¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido »

Jesús cuenta la historia de un pastor que se da cuenta de que ha perdido una oveja. Va a buscarla, la encuentra, la carga sobre sus hombros y la lleva a casa. Luego llama a sus amigos para celebrar.



Podemos resumir esta parábola en tres acciones:

Perderse:

En la tristeza, **en la soledad**, en la incomprensión, **en pensar solo en nosotros mismos**; todo esto puede hacernos alejarnos de Dios.



Encontrar:

Él viene a encontrarnos donde estamos, **nunca se olvida de nadie**. ¡Qué alegría cuando nos encuentra!



Celebrar:

Jesús nos hace comprender la importancia de compartir la alegría con todos **y nos invita a no juzgar**.



Escribe Chiara Lubich:

« Es una invitación a comprender el corazón de Dios, a creer en su amor. (...) La lógica de Dios no es como la nuestra. **Dios nos espera siempre**; de hecho, **le procuramos una inmensa alegría todas las veces** - aunque sean un número infinito de veces - **que volvemos a Él** ».¹

Una profesora nos cuenta:

« Algunos alumnos faltaban regularmente a clase.

Durante mis horas libres, iba al mercado cercano a la escuela porque **sabía que trabajaban allí para ganar algo**.



Un día finalmente los vi y se sorprendieron de que hubiera ido a buscarlos personalmente; se dieron cuenta de que eran importantes para toda la comunidad escolar. **Así, volvieron a venir regularmente a la escuela** y realmente fue una fiesta para todos ».



1 - C. Lubich, Palabra de Vida de septiembre 1986, in eadem, Palabras de Vida, a cargo de Fabio Ciardi (Opere di Chiara Lubich 5; Città Nuova, Roma 2017) p. 369.